

FAMSI © 2005: Alan R. Sandstrom

Sacrificios de Sangre de los Nahuas y Peregrinación a la Montaña Sagrada de Postectli, junio del 2001

Traducido del Inglés por Alex Lomónaco



Año de Investigación: 2001

Cultura: Nahuatl

Cronología: Pre-Colombino y Contemporáneo

Ubicación: Huasteca, México

Sitio: Postectli

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a los miembros del Directorio de FAMSI y a los miembros de la Junta de Asesores de FAMSI por el apoyo brindado a esta investigación. Sin los fondos con que FAMSI contribuyó no nos hubiera sido posible llevar a cabo este trabajo de campo. Como se verá, la ayuda financiera nos permitió documentar por primera vez una notable peregrinación y sacrificios de sangre firmemente enraizados en la era prehispánica. Tengo una deuda de gratitud con FAMSI por haberme otorgado los fondos necesarios en un lapso tan breve de tiempo, y ciertamente he de trabajar para difundir, por medio de publicaciones y presentaciones públicas, la información etnográfica que pudimos reunir durante el período cubierto por la beca.

Recibimos la noticia que habíamos sido beneficiados con el apoyo de FAMSI para este proyecto de investigación de emergencia a última hora de la tarde del 6 de junio, y partimos al campo el día 10 de junio del 2001. El subsidio original había de permitirnos, a mí y a mi esposa Pamela, permanecer en México durante 13 días para documentar y reunir los datos etnográficos sobre este ritual, tan especial y poco común. En los dos días con que contamos para diseñar nuestro plan, supimos que Michael, nuestro hijo

de 18 años que ha venido acompañándonos en los trabajos de campo desde que cumplió los tres años de edad, estaría disponible para acompañarnos, y decidimos darle la responsabilidad de fotografiar el evento. Esto nos permitió, a Pamela y a mí, disponer de mayor libertad para poder realizar entrevistas, tomar notas detalladas, y no perder ningún detalle de los episodios significativos del ritual, muchos de los cuales tuvieron lugar en forma simultánea. Usamos nuestro propio dinero para cubrir los gastos de Michael. A fin de ahorrar dinero de boletos de avión, viajamos en automóvil hasta Atlanta, Georgia, y desde allí volamos a México. Esta estrategia nos permitió ahorrar el dinero suficiente como para compensar la diferencia entre lo que nosotros habíamos presupuestado y la cifra concreta del Subsidio de Emergencia.

Arribamos a México, D.F., en la mañana del 11 de junio y fuimos recogidos en el aeropuerto por Jesús Ruvalcaba Mercado, un investigador superior del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Yo le había eviado un correo electrónico para avisarle de nuestra llegada y para ofrecerle que nos acompañara al campo, a fin de que pudiera ser testigo de la peregrinación y las ofrendas. Estuvimos reunidos alrededor de un par de horas, y fue entonces que supimos que él debía viajar al exterior al día siguiente y que por lo tanto, le iba a ser imposible reunirse con nosotros. Se mostró muy entusiasmado con el proyecto y nos alentó a que siguiéramos adelante con nuestra tarea de documentar las prácticas culturales de la región de la Huasteca, una de las regiones con mayor población indígena en toda el área de Mesoamérica y sin embargo una de las menos comprendidas. Él dirige en el CIESAS una investigación de varios años para enviar estudiantes que hacen trabajo de campo a la Huasteca, a fin de reunir información sobre las culturas de la región. Este esfuerzo coordinado y a largo plazo, ha producido avances de importancia en lo que a documentación se refiere. Me complace poder informar que mi sostenido trabajo de campo en esta región, el cual se ha venido realizando durante más de treinta años, ha sido parte del ímpetu de este afortunado empeño.

A continuación recogimos nuestro automóvil de alquiler y partimos hacia el norte de Veracruz, el sitio de nuestra prolongada investigación entre los nahuas (hablantes del náhuatl). Nos dirigimos hacia la Sierra Madre Oriental y nos detuvimos a pasar la noche en Xicotepec de Juárez, en la Sierra Norte de Puebla. El 12 de junio viajamos a Tuxpan, Veracruz, a comprar regalos y las necesarias provisiones de alimentos que habríamos de llevar a la remota comunidad en la que el ritual se iba a llevar a cabo. Desde 1970 he venido dirigiendo investigaciones etnográficas en la comunidad nahua de Puyecaco, ubicada en el municipio de Ixhuatlán de Madero, al norte de Veracruz. La comunidad cuenta con aproximadamente 600 habitantes que viven de la horticultura de tala y quema. Me dediqué a la investigación a largo plazo en la aldea como una manera de superar la naturaleza marcadamente cerrada de las aldeas indígenas de la región (y de Mesoamérica en general). He encontrado que son necesarios años de residencia antes que a un forastero se le permita presenciar y participar de ciertos aspectos de la vida nahua. Como mencioné en el memorando de solicitud, a pesar de la importancia que reviste para las prácticas religiosas nahuas, sólo en 1998 se nos permitió, por primera vez, presenciar la peregrinación y los sacrificios. Dada la complejidad de los eventos y la belleza simbólica de los altares, los cánticos, la música ritual, las visitas a

los sitios sagrados, y la ofrendas que se dedicaban, en ese momento sólo pudimos documentar una pequeña parte del evento. En realidad, los aldeanos se pusieron en contacto con nosotros a través de intermediarios para que compartiéramos con ellos los eventos de este junio. Tenemos la esperanza de que las observaciones que realizamos posibiliten una nueva comprensión acerca de los indígenas contemporáneos y de las creencias y las prácticas religiosas prehispánicas.

Llegamos a la comunidad de Puyecaco el 13 de junio e hicimos los arreglos necesarios para quedarnos en la casa de personas que estuvieran relacionadas con los rituales. De inmediato me puse en contacto con Encarnación Téllez Hernández (a quien se conoce como Cirilo), el principal especialista en rituales que estaba organizando la peregrinación. Me sorprendió que sólo estuviera acompañado por un ayudante en el momento de comenzar el largo proceso de cortar y plegar hojas de papel como preparación al recorte de las imágenes sagradas de los espíritus pertinentes. Ese día y el siguiente (14 de junio), Pamela, Michael y yo nos sentamos en el xochicali (santuario, literalmente "casa de las flores") y ayudamos a plegar los papeles y a dejarlos atados en paquetes de veinte cada uno. Poco después de nuestra llegada, comenzaron a arribar personas de Puyecaco y de otras aldeas vecinas para colaborar con los preparativos (véase [foto 1](#) y [foto 2](#)).



Foto 1. Especialistas en rituales nahuas recortan imágenes sagradas de papel como preparación para los sacrificios de sangre y la peregrinación a Postectli. Encarnación Téllez Hernández (Cirilo) aparece sosteniendo velas en el incensario para copal. Nótese la caja que contiene las imágenes de semillas sobre el altar, detrás del grupo.

Los rituales nahuas y los preparativos para estos rituales continúan día y noche, sin que nadie se tome tiempo para dormir. La gente a veces dormita unos momentos mientras llevan a cabo su tarea, pero la privación del sueño es una de las condiciones necesarias para que los rituales resulten satisfactorios. Durante la totalidad del período, incluyendo la peregrinación y la ascensión a la cima de la montaña sagrada, los músicos tocaron sin interrupciones las melodías rituales con sus guitarras y violines. Las piezas musicales se llaman "canciones de las flores" (o xochisones la expresión en nahua-español), y son repetitivas e hiptónicas, a medida que las horas se transforman en días y noches. Mientras Michael fotografiaba los procedimientos (tomó más de 400 transparencias a color), Pamela y yo tuvimos la oportunidad de hacer preguntas a los participantes y de documentar la secuencia de eventos con una exactitud mucho mayor. Debería mencionar que durante los dos primeros días que pasamos en la aldea, la temperatura se elevó a casi 38 grados centígrados y que aún en la mitad de la noche no bajaba de los 32.4. Durante los días que siguieron fuimos reemplazándonos entre nosotros para poder tener al menos un par de horas de sueño durante la noche, mientras que los dos restantes seguían de cerca el desarrollo del ritual. En algunos momentos aparentemente al azar, durante el día y la noche, la actividad ritual aumentaba y era luego seguida por períodos de relativa calma.



Foto 2. Ejemplos de dos de las aproximadamente 16.000 figuras de papel que se recortaron para este ritual.

Pudimos documentar la totalidad de los eventos de mayor importancia durante el ritual. Permítanme describir brevemente algunos de ellos a fin de hacerles partícipes del sabor de la ocasión. Sobre el altar de Cirilo hay una caja hecha de cedro tropical. Dentro de ella hay una colección de tal vez 60 figuras de papel que representan las fuerzas de vida o los espíritus de las semillas que se plantan en la milpa. Cada figura está vestida con una prenda de tela y está adornada con minúsculos collares, aretes, peinetas, etc. En el transcurso de uno de los episodios, las mujeres abrieron la caja y desvistieron a las figuras (véase foto 3). Entonces llevaron las ropas al arroyo, para lavarlas. Una vez que las ropas estuvieron secas, las mujeres volvieron a vestir las figuras, una a una, y con todo cuidado las colocaron junto con las demás en una bolsa de sisal. Toda esta actividad se llevó a cabo en forma lenta y mesurada, mientras que la música seguía sonando y las personas danzaban ante el altar sosteniendo braseros en los que se quemaba copal.



Foto 3. Mujeres nahuas desvisten las figuras de semillas antes de lavar las ropas en el arroyo. Nótese la figura de papel vestida que representa a la sagrada tierra sentada frente a una segunda caja llena de imágenes de semilla. Los recipientes de agua que se encuentran a los lados de la imagen de la tierra son ofrendas para Apanchanej, el espíritu del agua.

En otro episodio, los participantes limpiaron el altar en el santuario y colocaron sobre él palmas frescas y adornos florales. Cirilo y otros especialistas en rituales que se le habían unido, junto con un número creciente de personas que ayudaban, ubicaron prolijamente las imágenes de papel sobre hojas decoradas llamadas petates (esteras para dormir). Se colocaron varias docenas de estos petates, que llegaron a cubrir completamente el altar. En el transcurso de otro episodio, los participantes danzaban frente al altar sosteniendo manojos de palmas y adornos de clavelones. Fuera del santuario los asistentes armaron un altar dedicado al sol llamado cruz afuera. El arco por encima de este altar estaba conectado con el arco por encima del altar del santuario por medio de una enredadera cubierta de flores que se extendía entre ellos ("como el alambre de un telégrafo"). Más tarde y en medio de la noche, Cirilo se dirigió hacia el exterior del santuario para colocar sobre el suelo un complicado arreglo de imágenes de papel de distintos colores, junto con ofrendas de tabaco, harina de maíz, gaseosas, palmas y adornos florales, alcohol de caña, pan, etc. Varios especialistas en rituales que sostenían bastones sagrados, braseros que quemaban incienso, o las tijeras que se habían usado para recortar las imágenes de papel, se ubicaron de pie en torno a este arreglo, mientras cantaban cada uno en forma individual a los espíritus del viento causantes de las enfermedades, pidiendo que mantuvieran alejadas a las fuerzas destructivas durante el ritual de las ofrendas que se harían a continuación. La cacofonía de sus cánticos en un momento dado opacó el ritmo melodioso de la música sagrada de la guitarra y el violín, que se dejaba oír sin interrupción.

Varias horas después, los participantes, que a esta altura superaban los 75, se trasladaron hacia el interior del santuario donde los especialistas en rituales comenzaron con el proceso de sacrificar algunos pollos y pavos. Durante este episodio hubo danzas, cánticos, simulacros de combate, se forzó a las víctimas a ingerir alcohol de caña y gaseosas, etc. En el punto culminante del sacrificio, los especialistas en rituales le cortaron el cuello a las aves y con todo cuidado derramaron su sangre sobre cada una de los cientos de figurillas de papel (véase [foto 4](#)). Más tarde, las aves fueron recogidas, cocinadas e ingeridas por los participantes, como parte de la ofrenda general. Más tarde, temprano por la mañana, en una procesión de la que participaron los especialistas en rituales y los músicos, se visitó un manantial en Puyecaco y se dedicó una ofrenda, que incluía las figuras ensangrentadas de papel del sacrificio, al espíritu del agua, Apanchanej (en nahua, "el que mora en las aguas") (véase [foto 5](#) y [foto 6](#)). Una vez que hubieron regresado, los participantes dedicaron ofrendas al altar de la cruz ubicado afuera (véase [foto 7](#)).

Durante todas estas actividades además de otras de menor importancia que no he mencionado, los hombres y mujeres especialistas en rituales continuaron cortando figuras de papel y haciendo adornos de palmas y flores. En total, se produjeron alrededor de 16.000 figuras, junto con 3.000 adornos de palmas y flores. A las figuras de papel no sólo había que recortarlas en distintas partes como los ojos o la boca, sino que los componentes del cuerpo también debían quedar desplegados y las figuras colocadas con todo cuidado sobre las esteras de papel. El 15 de junio, los tres juntos nos dedicamos a preparar cientos de adornos de palmas y flores. Es absolutamente crucial que aquellos que participan en un ritual de estas proporciones contribuyan con trabajo, dinero y mercaderías para asegurar el éxito general de la empresa. Desde la

perspectiva nahua, esto es lo único que justifica ser parte del ritual. De no haber sido así, la gente hubiera cuestionado nuestra presencia y tal vez hasta nos hubieran obligado a partir. Nosotros donamos 1.200 pesos (alrededor de \$133 dólares), velas comunes, velas votivas, y varios días de trabajo que dedicamos a las tareas altamente repetitivas de plegar papel y fabricar adornos.

El 16 de junio, después de otra noche de actividad ritual, nos preparamos para la peregrinación. Llovió durante toda la noche anterior, y yo temía que la caminata, por no mencionar la ascensión a la cima, se habría de tornar mucho más difícil debido a las condiciones barrosas. El objeto del viaje sagrado es un antiguo núcleo de basalto volcánico que se eleva abruptamente hasta poco más de 609 metros por encima de la campiña circundante. Se encuentra a aproximadamente 40 kilómetros de Puyecaco cerca del pueblo nahua de Ichcacuatitla, Chicontepec, Veracruz. En nahua, Postectli quiere decir "quebrado", y la montaña es sujeto de muchos mitos y leyendas. Se trata de uno de los fenómenos geológicos más impactantes que yo haya visto nunca, y da la impresión de que la parte superior se le ha desprendido. Cerca de la cima hay dos cuevas, una de ellas es el hogar de los espíritus del trueno y la otra es el lugar donde habita Apanchanej, el espíritu del agua. En la parte más alta, la iglesia católica ha construido una cruz hecha de cemento para simbolizar el triunfo del cristianismo sobre las religiones nativas americanas. Para los nahuas, la cima está asociada con Tonatij, el espíritu del sol. En un caso interesante de sincretismo, los nahuas se refieren al sol como Jesús, y ellos consideran a la cruz como un símbolo solar de calor y poder.



Foto 4. Los especialistas en rituales salpican sangre sobre las figuras de papel dispuestas en el altar. La sangre otorga la chichahualistli, fuerza de vida o poder, a los espíritus que las imágenes retratan.



Foto 5. Participantes haciendo ofrendas a Apanchanej en el manantial de una aldea. Un hombre sostiene un bastón sagrado que representa a los espíritus del trueno, mientras otro hombre destapa refrescos y cerveza y derrama el líquido frente al manantial. Las cintas de colores atadas al bastón representan los primeros rayos del sol matinal. Nótese las ofrendas de tazas de alimentos y bebidas dispuestas cerca del manantial. Arriba del manantial, un hombre sostiene una vela encendida mientras agita una pequeña campana para alertar a los espíritus.



Foto 6. Algunos minutos más tarde, se han apoyado dos bastones contra la boca del manantial y junto a ellos, una bolsa que contiene las imágenes de semilla vestidas. Nótese las ofrendas de alimentos y bebidas dedicadas al espíritu del agua.

Nosotros habíamos decidido que Pamela y Michael irían en nuestro automóvil rentado hasta Ichcacuatitla, para que se evitaran la caminata larga y fatigosa, y para que llegaran allí antes que la procesión. Se podía llegar al pueblo por caminos de tierra peligrosos que como consecuencia de las lluvias se habían transformado en lodazales. Cirilo preguntó si ellos podrían llevar parte de las provisiones y ofrendas en el vehículo, para que la gente no tuviera que cargarlas. Y de esta forma, mientras nosotros caminábamos, Pamela y Michael condujeron las cuatro horas y media hasta Ichcacuatitla llevando con ellos 13 pollos, un pavo, y todas las figuras de papel cortado en un prolijo atado de la mitad del tamaño de un fardo de heno, junto con otros elementos que se consideraron demasiado pesados o difíciles de cargar convenientemente. Yo preferí caminar y dejar la peregrinación documentada en fotografías. Partimos cerca del mediodía y llegamos ya en medio de la oscuridad, a las 11 de la noche. Estábamos exhaustos y deshidratados, y alrededor de 50 personas del pueblo ya nos estaban esperando para darnos la bienvenida. Habían preparado alimentos y bebidas y nos ayudaron a descargar y poner a buen recaudo nuestros elementos rituales en el *xochicali* local. Pamela y Michael ya habían llegado y también habían descargado su cargamento sagrado con la ayuda de los lugareños.



Foto 7. Participantes del ritual circulan alrededor del altar de la cruz de afuera dedicado al sol. El hombre de la izquierda sostiene un bastón sagrado asociado con el trueno y la lluvia. El humo es de incienso de copal. Nótese la enredadera con flores sujetas a ella que conecta la cruz de afuera con el altar mayor del xochicali (santuario, ligeralmente, "casa de las flores").

La caminata nos llevó por lugares alejados de las carreteras (véase [Foto 8](#)). Pasamos por aldeas y asentamientos apartados completamente carentes de cualquier comodidad urbana. El sendero se hacía difícil, puesto que trepaba abruptamente y caía en forma casi vertical hacia los valles de la Sierra Madre Oriental. El barro hacía que la caminata fuera traicionera, y el calor y la humedad resultaban sofocantes. Hicimos breves paradas en manantiales y aguadas donde los especialistas en rituales dejaron pequeñas ofrendas. Nos guiaba un hombre que cargaba un bastón engalanado con cintas, que es el símbolo más sagrado de los nahuas (véase [foto 9](#)). A la zaga, otro hombre cargaba otro bastón en miniatura, demarcando de esta manera un espacio sagrado en movimiento. El bastón remite a los que cargaban los 12 espíritus del trueno cuando llevaban agua desde el mar (Golfo de México) hasta la cueva del Postectli para que Apanchanej la distribuyera por los campos de cultivo. A medida que van pasando, golpean sus bastones y provocan truenos y rayos. Las cintas de colores representan la luz a la salida del sol. Además de los bastones, las mujeres llevaban las figuras vestidas de semilla en bolsas de sisal. Cargándolos con correas sujetas a la cabeza, otras transportaban cestos llenos de ofrendas. La procesión constaba de 68 personas entre las que se contaban niños desde los diez años de edad hasta mujeres mayores de setenta (véase [foto 10](#) y [foto 11](#)). A medida que íbamos caminando, llamaba la

atención ver cómo la gente se acercaba desde sus casas para traer presentes de alimentos, panes de azúcar, flores y dinero para que nosotros pudiéramos usarlos en la montaña, como ofrendas. A algunas personas les resbalaban lágrimas por el rostro cuando nos entregaban los regalos.



Foto 8. Los 68 peregrinos en el momento de iniciar la caminata hacia el Postectli. Nótese los cestos que carga la gente con ofrendas para los espíritus.



Foto 9. El hombre de la derecha sostiene un bastón delante de los peregrinos mientras éstos marchan hacia la montaña sagrada.

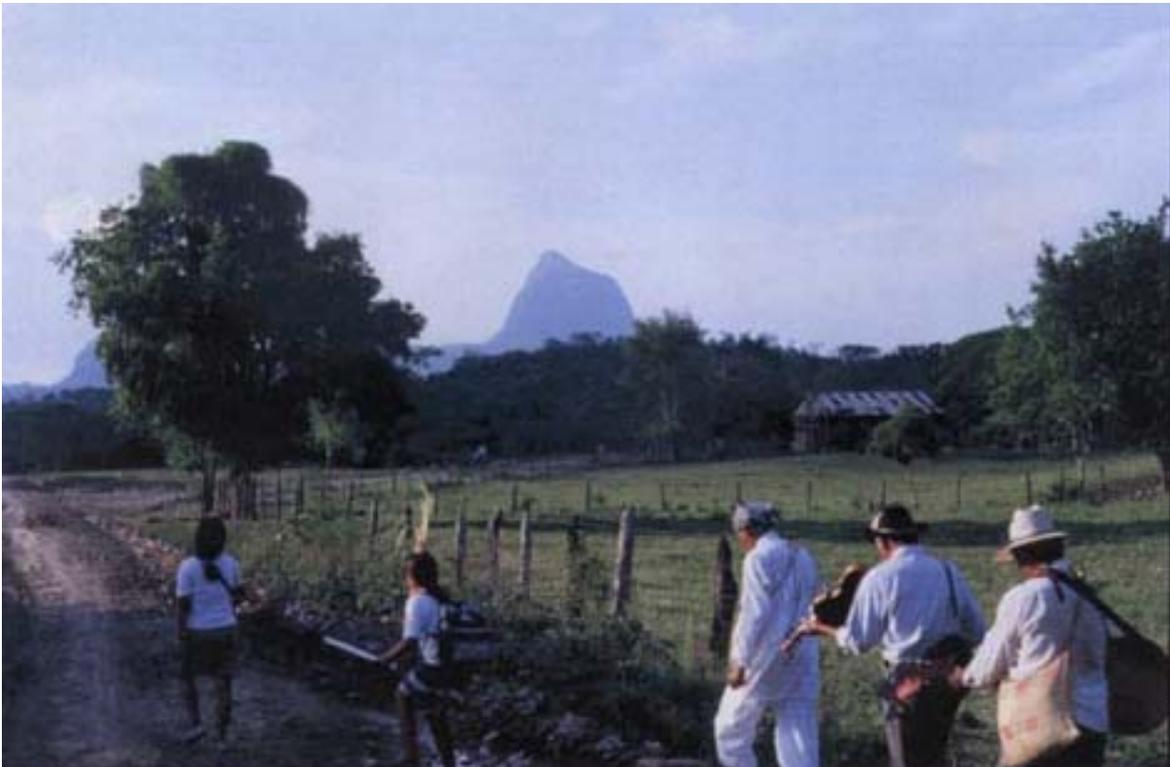


Foto 10. El Postectli se ve a varias millas de distancia, mientras los peregrinos se van aproximando a su destino.



Foto 11. Vista más de cerca del Postectli desde otro punto de observación.



Foto 12. Altar principal del santuario al pie del Postectli. Nótese el arco cuadrado, decorado con palmas y estrellas de flores, que representa el reino celestial. La parte superior de la mesa en la que se encuentran las ofrendas y las dos cajas con imágenes de semillas, representan la superficie de la tierra. Debajo de la mesa del altar hay ofrendas y velas dedicadas a la tierra misma.

Los peregrinos descansaron de su viaje en el xochicali al pie del Postectli, después de haber consumido los alimentos que fueron preparados para ellos (véase [foto 12](#)). Nadie había dormido durante varios días, y estaba a la vista que todos se encontraban absolutamente exhaustos. A pesar de ello, el ritual continuó durante toda la noche con cánticos, danzas, música, y sacrificios de sangre sobre las figuras de papel colocadas en el altar principal. Ahora la multitud superaba las 100 personas dentro del pequeño edificio. Casi todos estaban despiertos y danzaban o entonaban cánticos frente al altar, pero otros se habían repantigado en los bancos ubicados a los lados de la habitación tratando de echarse un sueño. Los especialistas en rituales tardaron horas en terminar la tarea de cortar figuras de papel y acomodar las ofrendas. Fue otra noche sin dormir de actividades rituales en la que todos se prepararon para la ascensión del día siguiente.

Muy temprano por la mañana del 17 de junio, los especialistas en rituales entonaron cánticos frente al altar principal y luego salieron al exterior donde dispusieron otro conjunto de espíritus del viento. Algunas de las figuras habían sido recortadas de un papel blanco que había sido ennegrecido con carbón de una fogata. Las personas que ayudaban insertaron cigarrillos prendidos en las bocas de las figuras de papel, como

ofrendas de tabaco. Estas imágenes representaban a Tlacatecólótl (el hombre-búho) y a su esposa, que son figuras principales en Mictlán, el lugar de los muertos. La ofrenda habría de evitar que estas entidades dañinas interfirieran en los rituales dedicados a la montaña sagrada o sacaran provecho de ellos (véase [foto 13](#)). Terminado este ritual, cargamos las ofrendas y nos formamos en fila para emprender la caminata hacia la base de la montaña (véase [foto 14](#) y [foto 15](#)). El pueblo de Ichcacuatitla está situado al pie del Postectli, pero el acceso hacia la cima se encuentra a dos kilómetros de su base. La cuesta se inicia gradualmente, pero con mucha rapidez se torna peligrosamente empinada. Los 68 peregrinos, entre quienes ahora se contaban Pamela y Michael, se esforzaban para trepar la pendiente que se había puesto barrosa y extremadamente resbalosa por el chaparrón que había caído durante la noche (véase [foto 16](#)).

Cuando completamos la tercera parte del camino hacia la cima, Cirilo dio instrucciones de tomar un descanso en un lugar plano del sendero. Había allí una vieja estructura de altar construida contra la montaña, y los ayudantes despejaron el área y se prepararon para dedicar una ofrenda. Desplegaron esteras de figuras de papel, decoraron el arco con adornos de palmas y flores, y crearon el hermoso espacio que define un altar nahua. Se sacrificaron dos pollos, y su sangre fue vertida cuidadosamente sobre las figuras de papel (véase [foto 17](#)). La gente danzaba ante el altar, mientras los especialistas en rituales entonaban cánticos y los músicos continuaban produciendo sonidos de flores con la guitarra y el violín. Un episodio fuera de lo común ocurrió cuando Cirilo y los ayudantes sepultaron a un pollo blanco vivo, en una pequeña depresión de la cara de la roca por arriba del altar. El ave fue enterrada viva con adornos de palmas y flores, gaseosas y cerveza y otros elementos, como ofrenda para Mixtli, la nube.

Aproximadamente después de una hora de actividad ritual, cargamos las provisiones restantes y procedimos trepando la cara de la roca en una escalada casi vertical. Las horas que siguieron fueron de una ascensión en la que debimos ir casi asegurando una mano después de la otra. Dos áreas resultaron especialmente complicadas, y los ayudantes tuvieron que desenrollar casi 23 metros de cuerdas para que pudiéramos trepar ayudándonos con ellas. Cuando estuvimos a punto de completar las tres cuartas partes de nuestro camino hacia la cima, descansamos en otro lugar plano, y los ayudantes inmediatamente comenzaron a preparar otro altar. Las figuras de papel recibieron sus ofrendas de sangre mientras los participantes danzaban y entonaban cánticos ante el altar decorado (véase [foto 18](#)). Por el lugar se hizo desfilar una gran imagen de papel de Apanchanej, que se mostraba de pie sobre una olla de arcilla, vestido con un ropaje verde oscuro y profusamente adornado con joyas y cintas (véase [foto 19](#)) Para la buena suerte y para acumular méritos religiosos, la gente ponía velas y monedas dentro de esta olla.

Entonces, un pequeño contingente de peregrinos continuó montaña arriba cargando ofrendas hasta una cueva pequeña en la que habitan Apanchanej y los espíritus de las semillas. Allí, Cirilo se arrodilló frente a la entrada y entonó sus cánticos mientras los ayudantes acomodaban las ofrendas. Las figuras de papel ensangrentadas sobre sus esteras para dormir de papel, fueron cuidadosamente dispuestas a la entrada de la

cueva, y la olla de barro con la figura de Apanchanej fue pasando por última vez para que la gente pudiera arrojar monedas antes de que fuera colocada en la pequeña cueva (véase [foto 20](#)). Como ofrenda final, se mató un pollo y se lo arrojó dentro de la cueva. La mayoría de la gente regresó al lugar donde se había construido el último altar, pero Cirilo y unos pocos ayudantes se abrieron paso por la cara de la montaña hasta otra pequeña cueva, que es la morada de los espíritus del trueno. En ese lugar dedicaron una ofrenda similar a la que se le había hecho a Apanchanej.



Foto 13. En la mañana de la ascensión, los participantes construyen un altar para los espíritus del viento causantes de enfermedades, para que no sean parte de las ofrendas principales y de la peregrinación. Las muñecas de colores representan a los vientos. Nótese las figuras ennegrecidas con cigarros puestos en sus bocas. Éstas representan a Tlacatecólótl (literalmente el Hombre-Búho) y a su esposa, que se creen son los líderes de las almas muertas de Mictlán (del inframundo, literalmente, "lugar de los muertos").

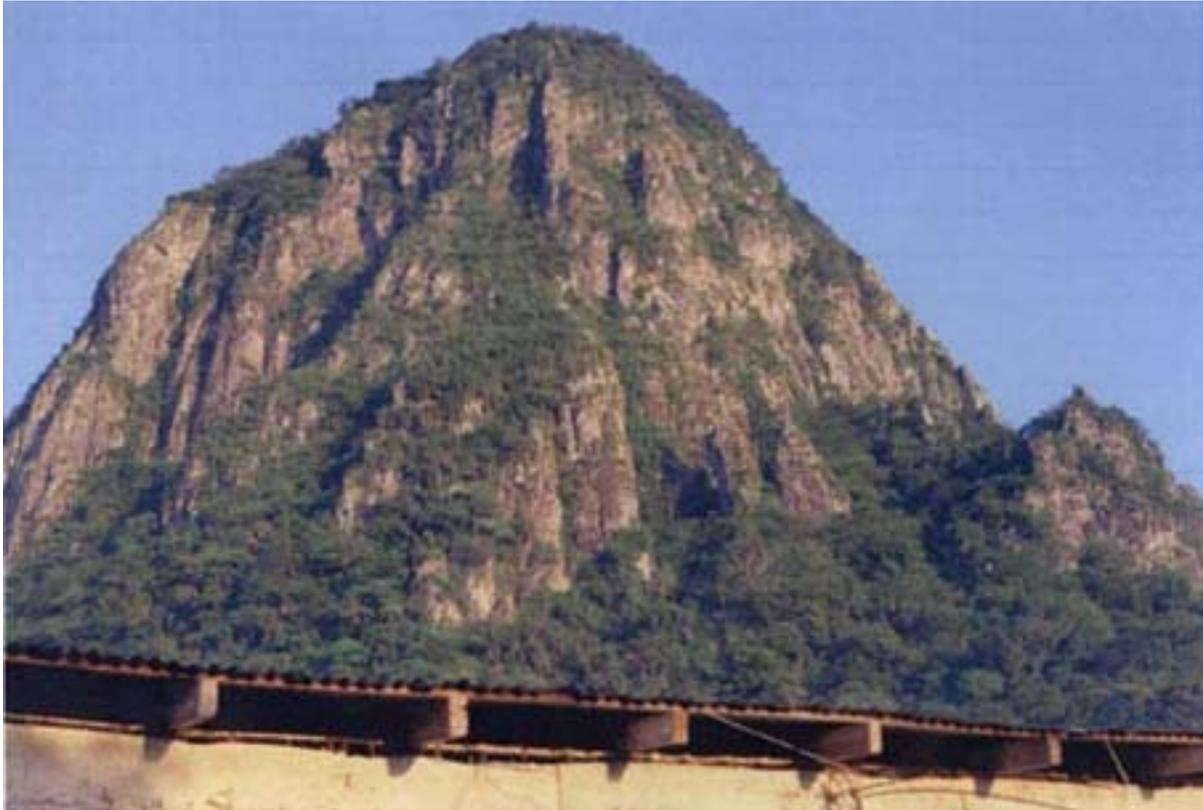


Foto 14. Vista del Postectli elevándose por encima del techo del santuario.



Foto 15. Los peregrinos comienzan el ascenso al Postectli.



Foto 16. En el sendero hacia la cima del Postectli. Nótese la mujer de la derecha cargando el brasero con incienso de copal.



Foto 17. Sacrificio de sangre en la primera parada del sendero hacia la cima del Postectli. Nótese las figuras de papel ensangrentadas debajo del altar. Un hombre, al fondo, sostiene velas y un bastón.



Foto 18. La segunda parada en el sendero, donde se observa el altar completamente decorado, cubierto con ofrendas y velas encendidas. En las figuras de papel debajo del altar puede verse la sangre. Los músicos continúan tocando música sagrada mientras se hacen las ofrendas y la peregrinación.



Foto 19. Figura de papel de Apanchanej, el espíritu del agua, ataviado con un vestido verde oscuro, joyas, y cintas. La figura fue dejada en la cueva cerca de la cima del Postectli.



Foto 20. Cirilo entona cánticos mientras se prepara para dejar ofrendas y una imagen de Apanchanej en una cueva próxima a la cima del Postectli. Nótese las ofrendas cerca de la parte inferior de la fotografía.

Después de una breve pausa, los participantes cargaron nuevamente los elementos restantes y emprendieron la ascensión casi vertical hasta la cima. Cuando llegamos, la gente de inmediato dio comienzo a la construcción de cuatro altares (véase [foto 21](#)). El más grande, sobre el lado occidental de la cima, fue dedicado a la cruz. Como ya he mencionado, la cruz representa el fuego solar, el calor dador de vida que anima al cosmos. Se sacrificaron pollos y se dispuso una importante ofrenda de alimentos sobre las figuras ensangrentadas de papel (véase [foto 22](#)). Entretanto, los ayudantes

construían un altar circular sobre el lado oriental de la cima. Ataron cuerdas a través del plano horizontal para crear una plataforma y poder colocar sobre ella adornos de palmas y flores y ofrendas. Éste fue un altar al disco solar que cruza los cielos cada día y que va cambiando su arco de estación en estación (véase [foto 23](#)). Más abajo y ligeramente hacia el sur, los ayudantes construyeron un altar a la luna. Finalmente, los ayudantes dejaron una pila de adornos al estilo de una rueda de espigas ante la cruz de cemento. Estos elementos representan las estrellas que actúan como guardianas de la gente cuando el sol hace su desaparición por las noches.

Pasado un corto tiempo, los participantes dividieron las ofrendas y las consumieron en el lugar mismo, o por el contrario las empaquetaron en bolsas para llevárselas de regreso. Comenzamos el arduo descenso y llegamos al punto de partida horas más tarde. El ritual oficialmente había terminado, y la gente expresó su alegría porque sus esfuerzos hubieran resultado exitosos y porque el precario equilibrio entre el espíritu y los reinos humanos se hubiera restaurado. Esa noche regresamos a Puyecaco. Por la mañana, tuve oportunidad de hablar con Cirilo sobre la peregrinación y los sacrificios, y él se mostró muy complacido porque todo hubiera salido tan bien. Se sentó en su santuario, lugar de tanta actividad en los días que precedieron, con un solitario brasero de incienso que invadió el recinto con el aromático humo del copal. Más tarde realizó un ritual de adivinación, que consistió en echar granos de maíz sobre una tela blanca colocada sobre la caja de madera que se usaba para medir el maíz. Encontró que ciertamente todo había sido recibido con beneplácito y que Apanchanej y sus subordinados se mostraban muy satisfechos con nuestros esfuerzos.

El 18 de junio viajamos a Tuxpan donde pasamos la noche para recuperarnos del agotamiento, la deshidratación, los dolores musculares, y las picaduras de insectos. Al día siguiente viajamos todo el día hacia la ciudad de Veracruz, para otra noche de recuperación. El 20 de junio llegamos a Xalapa, Veracruz, y mantuvimos un encuentro con los funcionarios del Instituto de Antropología de la Universidad de Veracruz. Discutimos algunos planes para difundir nuestros hallazgos y para incluir a estudiantes graduados mexicanos en nuestras investigaciones de la Huasteca. El 22 de junio viajamos a la ciudad de México y devolvimos el vehículo alquilado. Para esa tarde habíamos sido invitados a ver el contenido de una caja de piedra que había salido a la luz un año antes en el Templo Mayor, en el corazón de la ciudad de México. La caja era uno de los siete depósitos asociados con escalones de piedra que se habían descubierto cerca de los límites del sitio durante la construcción de un edificio de oficinas. Estos elementos habían sido depositados allí por los aztecas aproximadamente 40 años antes de la invasión española. El depósito 102 contenía materiales orgánicos y lo encontramos particularmente interesante. En él había un vestido ceremonial de un sacerdote hecho completamente de papel. También había estatuas de Tláloc, el espíritu de la lluvia, hechas de piedra, incienso de copal, y caucho. Dos trozos de tela están entre los ejemplos más completos y mejor preservados de los aztecas. Entre otros numerosos objetos de ofrendas (que suman un total de alrededor de 4.000), había ocho letreros hechos de papel y con bordes, sobre dos de sus lados, de pequeños palos. Pintados sobre estas piezas de tamaño más grande que el de una tarjeta postal, había imágenes de Tláloc, que se asemejaban de alguna manera a las figuras de papel que tan importantes son para los nahuas de la

Huasteca. Aquí teníamos una caja de piedra del período Azteca llena de tela, ofrendas, e imágenes de la fertilidad pintadas sobre papel. El depósito prehispánico parece remitir a la caja de madera que se encontraba en los altares de los especialistas en rituales nahuas y que contenían a los espíritus de las semillas, con sus prendas de tela y sus ofrendas. Tengo pensado investigar estos notables artefactos aztecas para ver a qué otras conclusiones se puede llegar sobre su asociación con las prácticas rituales que perduran en la región de la Huasteca.



Foto 21. Los peregrinos en un descanso temporario luego de alcanzar la cima del Postectli, después de una ascensión de siete horas. Al fondo a la derecha, comienzan a preparar un altar para el sol. En el ángulo superior izquierdo se puede ver la campiña.



Foto 22. Cirilo se prepara para sacrificar un ave en el altar del sol. Los ayudantes tocan una pequeña campana para alertar a los espíritus.



Foto 23. Altar circular dedicado al disco solar. Nótese los adornos de palmas y flores; las ofrendas incluyen cerveza y pan, y las figuras de papel sobre el altar mismo.

La peregrinación y los sacrificios de sangre nos han proporcionado una información sobre la religión y la visión del mundo de los nahuas contemporáneos que está firmemente enraizada en el pasado prehispánico. Gracias a FAMSI nos ha sido posible reunir un importante cuerpo de datos etnográficos sobre estas creencias y prácticas. Una vez que estos datos hayan sido integrados a la información que hemos reunido durante los últimos 30 años, habrán de proporcionarnos un cuadro mucho más

completo de la religión nahua contemporánea. La investigación incluirá la redacción de una extensa monografía sobre este tema, en la que comenzaré a trabajar este mismo año. Durante el transcurso de la investigación he pensado realizar consultas con etnohistoriadores y arqueólogos, como así también con otros etnógrafos. Contemplo este proyecto como un esfuerzo interdisciplinario en el cual la etnohistoria, la arqueología y la historia del arte habrán de aportar la triangulación necesaria para crear nuevas y más amplias comprensiones de las culturas mesoamericanas, tanto de las antiguas como de las contemporáneas.

Nuevamente, mi agradecimiento a FAMSI por apoyar esta oportunidad de investigar. Han sido dos semanas increíbles, que física y emocionalmente nos han puesto a prueba como casi siempre ocurre con la etnografía, pero que también han sido gratificantes más allá de toda expectativa.

Lista de las Fotografías

[Foto 1.](#) Especialistas en rituales nahuas recortan imágenes sagradas de papel como preparación para los sacrificios de sangre y la peregrinación a Postectli. Encarnación Téllez Hernández (Cirilo) aparece sosteniendo velas en el incensario para copal. Nótese la caja que contiene las imágenes de semillas sobre el altar, detrás del grupo.

[Foto 2.](#) Ejemplos de dos de las aproximadamente 16.000 figuras de papel que se recortaron para este ritual.

[Foto 3.](#) Mujeres nahuas desvisten las figuras de semillas antes de lavar las ropas en el arroyo. Nótese la figura de papel vestida que representa a la sagrada tierra sentada frente a una segunda caja llena de imágenes de semilla. Los recipientes de agua que se encuentran a los lados de la imagen de la tierra son ofrendas para Apanchanej, el espíritu del agua.

[Foto 4.](#) Los especialistas en rituales salpican sangre sobre las figuras de papel dispuestas en el altar. La sangre otorga la chichahualistli, fuerza de vida o poder, a los espíritus que las imágenes retratan.

[Foto 5.](#) Participantes haciendo ofrendas a Apanchanej en el manantial de una aldea. Un hombre sostiene un bastón sagrado que representa a los espíritus del trueno, mientras otro hombre destapa refrescos y cerveza y derrama el líquido frente al manantial. Las cintas de colores atadas al bastón representan los primeros rayos del sol matinal. Nótese las ofrendas de tazas de alimentos y bebidas dispuestas cerca del manantial. Arriba del manantial, un hombre sostiene una vela encendida mientras agita una sonaja. Otro toca una pequeña campana para alertar a los espíritus.

[Foto 6.](#) Algunos minutos más tarde, se han apoyado dos bastones contra la boca del manantial y junto a ellos, una bolsa que contiene las imágenes de semilla vestidas. Nótese las ofrendas de alimentos y bebidas dedicadas al espíritu del agua.

[Foto 7.](#) Participantes del ritual circulan alrededor del altar de la cruz de afuera dedicado al sol. El hombre de la izquierda sostiene un bastón sagrado asociado con el trueno y la lluvia. El humo es de incienso de copal. Nótese la enredadera con flores sujetas a ella que conecta la cruz de afuera con el altar mayor del xochicali (santuario, ligeralmente, "casa de las flores").

[Foto 8.](#) Los 68 peregrinos en el momento de iniciar la caminata hacia el Postectli. Nótese los cestos que carga la gente con ofrendas para los espíritus.

[Foto 9.](#) El hombre de la derecha sostiene un bastón delante de los peregrinos mientras éstos marchan hacia la montaña sagrada.

[Foto 10.](#) El Postectli se ve a varias millas de distancia, mientras los peregrinos se van aproximando a su destino.

[Foto 11.](#) Vista más de cerca del Postectli desde otro punto de observación.

[Foto 12.](#) Altar principal del santuario al pie del Postectli. Nótese el arco cuadrado, decorado con palmas y estrellas de flores, que representa el reino celestial. La parte superior de la mesa en la que se encuentran las ofrendas y las dos cajas con imágenes de semillas, representan la superficie de la tierra. Debajo de la mesa del altar hay ofrendas y velas dedicadas a la tierra misma.

[Foto 13.](#) En la mañana de la ascensión, los participantes construyen un altar para los espíritus del viento causantes de enfermedades, para que no sean parte de las ofrendas principales y de la peregrinación. Las muñecas de colores representan a los vientos. Nótese las figuras ennegrecidas con cigarros puestos en sus bocas. Éstas representan a Tlacatecólótl (literalmente el Hombre-Búho) y a su esposa, que se creen son los líderes de las almas muertas de Mictlán (del inframundo, literalmente, "lugar de los muertos").

[Foto 14.](#) Vista del Postectli elevándose por encima del techo del santuario.

[Foto 15.](#) Los peregrinos comienzan el ascenso al Postectli.

[Foto 16.](#) En el sendero hacia la cima del Postectli. Nótese la mujer de la derecha cargando el brasero con incienso de copal.

[Foto 17.](#) Sacrificio de sangre en la primera parada del sendero hacia la cima del Postectli. Nótese las figuras de papel ensangrentadas debajo del altar. Un hombre, al fondo, sostiene velas y un bastón.

[Foto 18.](#) La segunda parada en el sendero, donde se observa el altar completamente decorado, cubierto con ofrendas y velas encendidas. En las figuras de papel debajo del

altar puede verse la sangre. Los músicos continúan tocando música sagrada mientras se hacen las ofrendas y la peregrinación.

[Foto 19](#). Figura de papel de Apanchanej, el espíritu del agua, ataviado con un vestido verde oscuro, joyas, y cintas. La figura fue dejada en la cueva cerca de la cima del Postectli.

[Foto 20](#). Cirilo entona cánticos mientras se prepara para dejar ofrendas y una imagen de Apanchanej en una cueva próxima a la cima del Postectli. Nótese las ofrendas cerca de la parte inferior de la fotografía.

[Foto 21](#). Los peregrinos en un descanso temporario luego de alcanzar la cima del Postectli, después de una ascensión de siete horas. Al fondo a la derecha, comienzan a preparar un altar para el sol. En el ángulo superior izquierdo se puede ver la campiña.

[Foto 22](#). Cirilo se prepara para sacrificar un ave en el altar del sol. Los ayudantes tocan una pequeña campana para alertar a los espíritus.

[Foto 23](#). Altar circular dedicado al disco solar. Nótese los adornos de palmas y flores; las ofrendas incluyen cerveza y pan, y las figuras de papel sobre el altar mismo.